

VERSIÓN TEATRAL CORTA  
FUEGO EN GRANADA

HOMENAJE A FEDERICO GARCÍA LORCA

TOMÁS URTUSÁSTEGUI

VERSIÓN CORTA: OLGA MARTHA DÁVILA

PERSONAJES: FEDERICO GARCÍA LORCA

CORO DE HOMBRES (cinco)

CORO DE MUJERES (cinco)

*No existirá escenografía, solamente telas blancas que abarquen todo el fondo del escenario. En el centro una tela ancha negra.*

*Vestuario: Federico García Lorca vestirá un traje blanco, camisa blanca, zapatos blancos.*

*Las mujeres vestirán traje con blusa roja y falda negra. Se cubrirán la cabeza con grandes chales que sean negros de un lado y rojo del contrario.*

*Los hombres usarán camisa y pantalón negros con una fajilla de tele roja a la cintura.*

*Música: Canciones de García Lorca durante todo el tiempo o bien música española de la época: De Falla, Granados. .*

*Al abrirse el telón vemos a Federico colocado de frente a la mitad de la cortina negra. Las mujeres del coro se dividirán y se colocarán dos del lado derecho y las otras del lado izquierdo de Lorca. Traen puesto el chal negro. Los hombres, más retirados, se colocarán también dos del lado derecho y tres del izquierdo evitando tapar la figura de García Lorca.*

*Se escucha una de las canciones del poeta (Los cuatro muleros) que poco a poco se va cubriendo por sonidos de tambores, trompetas y botas al marchar.*

*Los hombres se colocan hincados sobre una rodilla, simulan tener un fusil y que éste ya esté en posición de disparar.*

FEDERICO: Granada ama lo diminuto, en general toda Andalucía. El lenguaje del pueblo pone los verbos en diminutivo. Nada tan incitante para la confianza y el amor. Granada, quieta y fina, ceñida por sus sierras y definitivamente anclada, busca en ella misma sus horizontes, se recrea en sus pequeñas joyas y ofrece en su lenguaje diminutivo, cordial, doméstico, entrañable. Asustado como un pájaro, que abre secretas cámaras de sentimiento y revela el más definido matiz de la ciudad.

ACTOR: ¿Por qué el diminutivo, por qué?

FEDERICO: No queremos que el mundo sea tan grande ni el mar tan hondo. Hay necesidad de limitar, de domesticar los términos inmensos.

Granada no puede salir de su casa. No es como las otras ciudades que están a la orilla del mar o de los grandes ríos, que viajan y vuelven enriquecidas con lo que han visto. Granada, solitaria y pura, se achica, ciñe su alma extraordinaria y no tiene más salida que su alto puesto natural de estrellas.

*Federico toma la botella y vuelve a beber. Todos ríen contentos. Federico toma una guitarra. Le acercan una silla. Recita mientras el coro de mujeres y hombres hacen un fondo musical con palmas al estilo andaluz.*

FEDERICO: En lo alto de aquel monte  
un arbolito verde.

CORO: Pastor que vas, pastor que vienes.

FEDERICO: Olivares soñolientos bajan al llano caliente.

CORO: Pastor que vas, pastor que vienes.

FEDERICO: Ni ovejas blancas ni perro  
ni cayado ni amor tienes.

CORO: Pastor que vas.

FEDERICO: Como una sombra de oro, en el trigal te disuelves.

CORO: Pastor que vienes.

FEDERICO: La tierra estaba amarilla.

MUJERES: Orillo, orillo, pastorcillo.

FEDERICO: Ni luna blanca ni estrella lucían.

HOMBRES: Orillo, orillo pastorcillo.

FEDERICO: Vendimiadora morena corta el llanto de la viña.

CORO: Orillo, orillo, pastorcillo.

MUJER: Dos bueyes rojos en el campo de oro.

FEDERICO: Los bueyes tienen ritmo de campanas antiguas  
y ojos de pájaro.

Son para las mañanas de niebla, y sin embargo  
horadan la naranja del aire, en el verano.

Viejos desde que nacen no tienen amo  
y recuerdan las alas de sus costados.

Los bueyes siempre van suspirando por los campos de Ruth  
en busca del vado, del eterno vado, borrachos de luceros  
a rumiarse sus llantos.

MUJER: Dos bueyes rojos en el campo de oro.

HOMBRE: Ya viene la noche. Golpean rayos de luna  
sobre el yunque de la tarde.

MUJER: Ya viene la noche.

HOMBRE: Un árbol grande se abriga con palabras de cantares.

MUJER: Ya viene la noche. Si tú vinieras a verme  
por los senderos del aire. Ya viene la noche.

FEDERICO: ¡Ay morena!

Me encontrarías llorando bajo los álamos grandes.

¡Ay morena! Bajo los álamos grandes.

MUJER: Sólo tu corazón caliente,

AMIGO: Y nada más.

MUJER: Mi paraíso un campo sin ruiseñor ni liras,  
con un río discreto y una fuentecilla.

MUJER: Sin la espuela del viento sobre la fronda,  
ni la estrella que quiere ser hoja.

DOS MUJERES: Una enorme luz que fuera luciérnaga de otra, en  
un campo de miradas rotas.

MUJER: Un reposo claro y allí nuestros besos, lunares sonoros  
del eco, se abrirían muy lejos.

AMIGO: Y tu corazón caliente, nada más.

DOS MUJERES: Y tu corazón caliente, nada más.

FEDERICO: Es verano, escucha los grillos, ya llega el aire caliente.

MUJER 1: Con él llega el amor.

HOMBRE 1: Amor ardiente, amor de plata, amor de aire.

FEDERICO: Anoche vi los luceros ir de un lado a otro, navegando  
en barcas de miel, buscando su par. Brillaban intensamente.

HOMBRE 2: ( *A mujer 2*) Igual que brillan tus ojos.

MUJER 2: ( *A hombre 2*) Igual que brilla tu piel.

FEDERICO: Igual que brilla mi amado.

*Se acerca uno de los hombres y se coloca frente a Federico. Este recarga su cabeza en su hombro mientras lo abraza. Así permanecen unos segundos. Se separan.*

FEDERICO: El rebaño de cabras ha pasado junto al agua del río. En la tarde de rosa y de zafiro, llena de paz romántica, yo miro el gran macho cabrío.

TRES HOMBRES: ¡Salve, demonio mudo! Eres el más intenso animal. Místico eterno del infierno carnal...

MUJERES: ¡Cuántos encantos tiene tu barba, tu frente ancha, rudo Don Juan! ¡Qué gran acento el de tu mirada mefistofélica y pasional!

HOMBRES: Vas por los campos con tu manada, hecho un eunuco ¡siendo un sultán! Tu sed de sexo nunca se apaga; ¡bien aprendiste del padre Pan!

MUJERES: La cabra lenta te va siguiendo, enamorada con humildad; mas tus pasiones son insaciables; Grecia vieja te comprenderá.

HOMBRES: ¡Oh ser de hondas leyendas santas de ascetas flacos y Satanás, con piedras negras y cruces toscas, con fieras mansas y cuevas hondas, donde te vieron entre la sombra soplar la llama de lo sexual!

MUJERES: ¡Machos cornudos de bravas barbas! ¡Resumen negro a lo medieval! Nacisteis junto con Filomnedes entre la espuma casta del mar, y vuestras bocas la acariciaron bajo el asombro del mundo astral.

FEDERICO: Sois de los bosques llenos de rosas donde la luz es huracán;

sois de los prados de Anacreonte, llenos con sangre de lo inmortal.

MUJERES: ¡Machos cabríos! Sois metamorfosis de viejos sátiros perdidos ya. Vais derramando lujuria virgen como no tuvo otro animal.

HOMBRE: ¡Iluminados del Mediodía! Pararse en firme para escuchar que desde el fondo de las campiñas el gallo os dice: ¡Salud!, al pasar.

*Salen todos menos Federico, desde adentro se escucha la voz de una mujer.*

MADRE: ( A Federico) Hijo, deja ya de soñar, no has probado alimento.

FEDERICO: Voy madre.

MADRE: Siempre dices voy y nunca vienes. Si no comes vas a morir muy joven.

FEDERICO: Moriré a los cien años, ya lo verás.

MADRE: Para esa fecha yo ya estaré muerta.

FEDERICO.- Tú nunca morirás.

MADRE.- Eres muy niño para pensar en esas cosas. Sigue con tus ranas, tus hormigas, tus cielos llenos de estrellas. Pero antes vienes a comer.

*Entran todos los actores, le piden a Federico que les cuente un cuento.*

FEDERICO: Hay dulzura infantil en la mañana quieta. Los árboles extienden sus brazos a la tierra. Un vaho tembloroso cubre las sementeras, y las arañas tienden sus caminos de seda-rayas al

cristal limpio del aire. En la alameda un manantial recita su canto entre las hierbas. Y el caracol, pacífico burgués de la vereda, ignorado y humilde, se le pasa y se contempla. La divina quietud de la Naturaleza le dio valor y fe, y olvidando las penas de su hogar, deseó ver el fin de la senda. Echó a andar e internose en un bosque de yedras y de ortigas. En medio había dos ranas viejas que tomaban el sol, aburridas y enfermas.

RANA 1: Esos cantos modernos

FEDERICO: Mmurmuraba una de ellas

RANA 1: Son inútiles.

RANA 2: Todos, amiga

FEDERICO: Le contesta la otra rana, que estaba herida y casi ciega.

RANA 1: Cuando joven creía que si al fin Dios oyera nuestro canto, tendría compasión. Y mi ciencia, pues ya he vivido mucho, hace que no lo crea. Yo ya no canto más...

FEDERICO: Las dos ranas se quejan pidiendo una limosna a una ranita nueva que pasa presumida apartando las hierbas. Ante el bosque sombrío el caracol se aterra. Quiere gritar. No puede. Las ranas se le acercan.

RANA 2: ¿Es una mariposa?,

FEDERICO: Dice la casi ciega.

RANA 1: Tiene dos cuernecitos

FEDERICO: La otra rana contesta.

RANA 2: Es el caracol. ¿Vienes, caracol, de otras tierras?

CARACOL: Vengo de mi casa y quiero volverme muy pronto a ella.



RANA 2: Es un bicho muy cobarde

FEDERICO: Exclama la rana ciega.

RANA 1: No cantas nunca?

CARACOL: No canto,

FEDERICO: Dice el caracol.

RANA 2: ¿Ni rezas?

CARACOL: Tampoco: nunca aprendí.

RANA 2: ¿Ni crees en la vida eterna?

CARACOL: ¿Qué es eso?

RANA 2: Pues vivir siempre en el agua más serena, junto a una tierra florida que a un rico manjar sustenta.

CARACOL: Cuando niño a mí me dijo un día mi pobre abuela que al morirme yo me iría sobre las hojas más tiernas de los árboles más altos.

RANA 2: Una hereje era tu abuela.

RANA 1: La verdad te la decimos nosotras. Creerás en ella.

FEDERICO: Dicen las ranas furiosas.

CARACOL: ¿Por qué quise ver la senda?

FEDERICO: Gime el caracol.

CARACOL: Sí creo por siempre en la vida eterna que predicáis...

FEDERICO: Las ranas, muy pensativas, se alejan. y el caracol, asustado, se va perdiendo en la selva.

FEDERICO: Las dos ranas mendigas como esfinges se quedan.

RANA 1: ¿Crees tú en la vida eterna?

RANA 2: Yo no,

FEDERCIO: Dice muy triste la rana herida y ciega.

RANA 1: ¿Por qué hemos dicho, entonces, al caracol que crea?

RANA 2: Por qué... No sé por qué-

FEDERICO: Dice la rana ciega-

RANA 1: Me lleno de emoción al sentir la firmeza con que llaman mis hijos a Dios desde la acequia...

*Se escucha música española. Todos van saliendo, en escena quedan solamente Federico y uno de los hombres. Este se va despojando lentamente de toda su ropa hasta quedar desnudo. Federico lo contempla con amor y deseo.*

FEDERICO: Yo pronuncio tu nombre en las noches oscuras, cuando vienen los astros a beber en la luna y duermen en los ramajes de las frondas ocultas. Y yo me siento hueco de pasión y de música. Loco reloj que canta muertas horas antiguas.

AMIGO: Yo pronuncio tu nombre, en esta noche oscura, y tu nombre me suena más lejano que nunca. Más lejano que todas las estrellas y más doliente que la mansa lluvia.

FEDERICO: ¿Te querré como entonces alguna vez? ¿Qué culpa tiene mi corazón? Si la niebla se esfuma, ¿qué otra pasión me espera? ¿Será tranquila y pura? ¡Si mis dedos pudieran deshojar a la luna!!

*El hombre recoge su ropa. Lentamente sale de escena. Federico*

*queda solo. Se escucha música suya (Los pelegritinos). Inicia una coreografía que más que bailar sigue el ritmo de la música y del canto. El mismo canta. Lo hace con alegría y amor. Entran un hombre y una mujer.*

MUJER: Hacia Roma caminan dos pelegritinos, a que los case el Papa, porque son primos.

HOMBRE: Sombrerito de hule lleva el mozuelo, y la pelegritina, de terciopelo.

MUJER: Al pasar por el puente de la Victoria, tropezó la madrina, cayó la novia.

HOMBRE: Han llegado a palacio, suben arriba, y en la sala del Papa los desaniman.

Le ha preguntado el Papa como se llaman.

Él le dice que Pedro y ella que Ana.

MUJER: Le ha preguntado el Papa que qué edad tienen.

Ella dice que quince y él diecisiete.

HOMBRE: Le ha preguntado el Papa de dónde eran. Ella dice de Cabra y él de Antequera.

MUJER: Le ha preguntado el Papa que si han pecado.

HOMBRE: Él le dice que un beso, que le había dado.

Y la pelegritina que es vergonzosa, se le ha puesto la cara como una rosa.

HOMBRE: Y ha respondido el Papa desde su cuarto: ¡Quién fuera pelegritino para otro tanto!

HOMBRE Y MUJER: Las campanas de Roma ya repicaron, porque los pelegritinos

ya se casaron.

*Federico sonríe al terminar la canción. Toma unas hojas blancas, se recuesta en el piso y empieza a escribir. Esta feliz e inspirado. Entran dos personajes femeninos y un narrador del Maleficio de la Mariposa.*

*Federico queda con dos actrices. Salen los hombres. Traen atado el chal en el cuello, son sensuales. Se escucha "El Amor Brujo" de Falla. Ellas danzan alrededor de Federico.*

MUJER 1:  Me amas?

MUJER 2:   Me amas?

FEDERICO: S . Las amo, las amo a todas como amo al viento, como amo a la luna. Amo la espuma del mar, las caracolas, el verde de las hojas, el calor de la estufa, el olor del pan. Amo al perro y al toro, amo el verso y la canción, amo al amor. Eso, amo al amor.

*Federico va de mujer en mujer.*

FEDERICO: Junta tu roja boca con la mía,

 oh Estrella la gitana!

Bajo el oro solar del mediodía

morder  la manzana.

En el verde olivar de la colina

hay una torre mora, del color de tu carne campesina

que sabe a miel y aurora.

Me ofreces en tu cuerpo requemado el divino alimento  
que da flores al cauce sosegado y luceros al viento.

¿Cómo a mí te entregaste, luz morena?

¿Por qué me diste llenos de amor tu sexo de azucena  
y el rumor de tus senos?

*Cambia de pareja*

¿No fue por mi figura entristecida?

(¡Oh mis torpes andares!)

¿Te dio lástima acaso de mi vida, marchita de cantares?

¿Cómo no has preferido a mis lamentos los muslos sudorosos  
de un San Cristóbal campesino, lentos en el amor y hermosos?

Danaide del placer eres conmigo. Femenino Silvano.

Huelen tus besos como huele el trigo reseco del verano.

Entúrbiame los ojos con tu canto. Deja tu cabellera  
extendida y solemne como un manto de sombra en la pradera.

*Entran todos los actores y bailan, el amigo baila con Federico.*

AMIGO: Píntame con tu boca ensangrentada un cielo del amor,  
en un fondo de carne la morada estrella de dolor.

FEDERICO: Mi pegaso andaluz está cautivo de tus ojos abiertos;  
volará desolado y pensativo cuando los vea muertos.

Y aunque no me quisieras te querría por tu mirar sombrío,  
como quiere la alondra al nuevo día, sólo por el rocío.

*Federico cambia de pareja. Regresa con la primera con quién bailó.*

FEDERICO: Junta tu roja boca con la mía, ¡oh Estrella la gitana!

Déjame bajo el claro mediodía consumir la manzana.

HOMBRE 1: Federico, también tienes que amar a tu raza, a tu pueblo, a tu canto, a tu baile.

FEDERICO: Los amo, los amo más que a nadie.

*Salen bailando todos menos amigo y Federico. Se besan.*

AMIGO: ¿ Aún me amas?

FEDERICO: Siempre.

AMIGO: Dime la verdad aunque me duela.

FEDERICO: Te amo como el jinete a su caballo, como la luna ama al sol.

AMIGO: Vivamos juntos.

FEDERICO: Qué más podría yo desear, pero tengo que salir. Voy a Nueva York y a la Habana.

AMIGO: Si me amaras como dices no irías.

FEDERICO: Déjame ser.

AMIGO: ¿Me escribirás?

FEDERICO: Día tras día. Día tras día.

*Federico acompaña al hombre a la salida. Regresa cargando una petaca de piel. La abre. Está llena de papeles. Conforme hable los irá esparciendo por el escenario.*

FEDERICO: Poeta en Nueva York. Versos inútiles, versos húmedos, versos de dolor, versos negros, versos con sangre, versos muertos.

*Entran todos los actores, se sientan como si estuvieran tomando una clase.*

FEDERICO: Para los poetas y dramaturgos, en vez de homenajes yo organizaría ataques y desafíos en los cuales se nos dijera gallardamente y con verdadera saña: "¿A que no tienes valor de hacer esto?" "¿A que no eres capaz de expresar la angustia del mar en un personaje?" "¿A que no te atreves a contar la desesperación de los soldados enemigos de la guerra?". Exigencia y lucha, con un fondo de amor severo, templan el alma del artista, que se afemina y destroza con el fácil halago. Los teatros están llenos de engañosas sirenas coronadas con rosas de invernadero, y el público está satisfecho y aplaude viendo corazones de serrín y diálogos a flor de dientes; pero el poeta dramático no debe olvidar, si quiere salvarse del olvido, los campos de rosas, mojados por el amanecer, donde sufren los labradores, y ese palomo, herido por un cazador misterioso, que agoniza entre los juncos sin que nadie escuche su gemido. ¡Vengan, hagamos teatro, cada quien tome su lugar!

MUJER: ¡Ponle una cinta al suspiro!

MUJER: ¡Ay!

MUJER: Dichosa tú.

MUJER: ¡Dichosa!

ROSITA: No me engañéis, que yo sé cierto rumor de vosotras.

MUJER: Rumores son jaramagos.

MUJER: Y estribillos de las ollas.

ROSITA: Lo voy a decir...

MUJER: Empieza.

MUJER: Los rumores son coronas.

ROSITA: Granada, calle de Elvira, donde viven las manolas,  
las que se van a la Alhambra, las tres y las cuatro solas.

Una vestida de verde, otra de malva, y la otra,  
un corselete escocés con cintas hasta la cola.

Las que van delante, garzas; la que va detrás, paloma;  
abren por las alamedas muselinas misteriosas.

HOMBRES: ¡Ay, qué oscura está la Alhambra!

¿Adónde irán las manolas mientras sufren en la umbría  
el surtidor y la rosa?

¿Qué galanes las esperan? ¿Bajo qué mirto reposan?

¿Qué manos roban perfumes a sus dos flores redondas?

ROSITA: Nadie va con ellas, nadie; dos garzas y una paloma.

Pero en el mundo hay galanes que se tapan con las hojas.

MUJERES: La catedral ha dejado bronces que la brisa toma.

El Genil duerme a sus bueyes y el Dauro a sus mariposas.

AMIGO: La noche viene cargada con sus colinas de sombra;

una enseña los zapatos entre volantes de blonda;

la mayor abre sus ojos y la menor los entorna.

HOMBRE: ¿Quién serán aquellas tres de alto pecho y larga cola?

HOMBRE: ¿Por qué agitan los pañuelos? ¿Adónde irán a estas  
horas?

ROSITA: Granada, calle de Elvira, donde viven las manolas,  
las que se van a la Alhambra, las tres y las cuatro solas.

MUJERES: Deja que el rumor extienda sobre Granada sus olas.

¿Tenemos novio?



ROSITA: Ninguna.

MUJERES: ¿Digo la verdad?

ROSITA: Sí, toda.

*Todos los personajes quedan congelados mientras habla Federico.*

FEDERICO: El teatro es una escuela de llanto y de risa y una tribuna libre donde los hombres pueden poner en evidencia morales viejas o equívocas y explicar con ejemplos vivos normas eternas del corazón y del sentimiento del hombre.

Un pueblo que no ayuda y no fomenta su teatro, si no está muerto, está moribundo; como el teatro que no recoge el latido social, el latido, histórico, el drama de sus gentes y el color genuino de su paisaje y de su espíritu, con risa o con lágrimas, no tiene derecho a llamarse teatro, sino sala de juego o sitio para hacer esa horrible cosa que se llama "matar el tiempo".

MUJER: Encajes de escarcha tienen nuestras camisas de novia.

ROSITA: Pero...

MUJER: La noche nos gusta.

ROSITA: Pero...

MUJER: Por calles en sombra.

MUJER: Nos subimos a la Alhambra las tres y las cuatro solas.

MUJER: ¡Ay!

MUJER: Calla.

MUJER: ¿Por qué?

MUJER: ¡Ay!

MUJER: ¡Ay, sin que nadie lo oiga!

ROSITA: Alhambra, jazmín de pena donde la luna reposa.

MUJER: Niña, tu tía te llama. *(Muy triste.)*

ROSITA: ¿Has llorado?

AMA: *(Conteniéndose.)* No... es que tengo así, una cosa que...

ROSITA: No me asustes. ¿Qué pasa?

*Sale Rosita. El ama rompe a llorar.*

MUJER: ¿Qué ocurre?

MUJER: Dinos.

AMA: Callad.

MUJER: *(En voz baja.)* ¿Malas noticias?

*(El ama mira por donde salió Rosita.)*

AMA: ¡Ahora se lo está diciendo!

*(Pausa, en que todas oyen.)*

MUJER: Rosita está llorando; vamos a entrar.

AMA: Venid y os contare. ¡Dejadla ahora! Podéis salir por el postigo.

*Salen. Queda la escena sola. Entra el primo, y al llegar al centro de la habitación se detiene porque entra Rosita. Quedan los dos mirándose frente a frente. El primo avanza. La enlaza por el talle. Ella inclina la cabeza sobre su hombro.)*

ROSITA: ¿Por qué tus ojos traidores con los míos se fundieron?

¿Por qué tus manos tejieron, sobre mi cabeza, flores?

¡Que luto de ruiseñores dejas a mi juventud,  
pues, siendo norte y salud tu figura y tu presencia,  
rompes con tu cruel ausencia las cuerdas de mi laúd!

PRIMO: ¡Ay, prima, tesoro mío!, ruiseñor en la nevada,  
deja tu boca cerrada al imaginario frío; no es de hielo mi desvío,  
que, aunque atraviesa la mar, el agua me ha de prestar  
nardos de espuma y sosiego para contener mi fuego  
cuando me vaya a quemar.

ROSITA: Una noche, adormilada en mi balcón de jazmines,  
vi bajar dos querubines a una rosa enamorada;  
ella se puso encarnada siendo blanco su color;  
pero, como tierna flor, sus pétalos encendidos  
se fueron cayendo heridos por el beso del amor.

Así yo, primo inocente, en mi jardín de arrayanes  
daba al aire mis afanes y mi blancura a la fuente.

Tierna gacela imprudente alcé los ojos, te vi y en mi corazón sentí  
agujas estremecidas que me están abriendo heridas  
rojas como el alhelí .

PRIMO: He de volver, prima mía, para llevarte a mi lado en barco  
de oro cuajado con las velas de alegría; luz y sombra, noche y día,  
sólo pensaré en quererte.

ROSITA: Pero el veneno que vierte amor, sobre el alma sola,  
tejerá con tierra y ola el vestido de mi muerte.

PRIMO: Cuando mi caballo lento coma tallos con rocío,  
cuando la niebla del río empañe el muro del viento,  
cuando el verano violento ponga el llano carmesí  
y la escarcha deje en mí alfileres de lucero,

te digo, porque te quiero, que me moriré por ti.

ROSITA: Yo ansío verte llegar una tarde por Granada  
con toda la luz salada por la nostalgia del mar;  
amarillo limonar, jazminero desangrado,  
por las piedras enredado impedirán tu camino,  
y nardos en remolino pondrán loco mi tejado,  
¿Volverás?

PRIMO: Sí. ¡Volveré!

ROSITA: ¿Qué paloma iluminada  
me anunciará tu llegada?

PRIMO: El palomo de mi fe.

ROSITA: Mira que yo bordaré sábanas para los dos.

PRIMO: Por los diamantes de Dios y el clavel de su costado,  
juro que vendré a tu lado.

ROSITA: ¡Adiós, primo!

PRIMO: ¡Prima, adiós!

AMIGO: ¿Cómo estuvimos maestro?

FEDERICO: Bien, aunque...

HOMBRE: Diga maestro, ¿algo no le gustó?

FEDERICO: Le falta más sentido poético no sólo a las palabras, le falta poesía al gesto, al movimiento, a la mirada. Le falta mayor verdad, la verdad de nuestro pueblo. No actúen, sientan como buenos andaluces que poseen el secreto de la verdad porque tienen sangre antigua. Sé que es mi primera obra y tengo que corregirla.

HOMBRE: ¿Repetimos todo?

FEDERICO: Ya es tarde, vuelvan a revisar sus textos por favor, nos vemos mañana.

*Se escuchan sonidos de cañones, de gritos de dolor, de tacones marchando, de trompetas, de sirenas de ambulancias. Todos los actores corren, se tiran al piso, tratan de esconderse, gritan, lloran. Los que estaban fuera entran, alguno cae muerto por una bala. Federico aterrado contempla todo esto desde su lado.*

FEDERICO: Los caballos negros son. Las herraduras son negras.

Sobre las capas relucen manchas de tinta y de cera.

HOMBRE: Tienen, por eso no lloran, de plomo las calaveras.

MUJER: Con el alma de charol vienen por la carretera.

FEDERICO: Jorobados y nocturnos, por donde animan ordenan silencios de goma oscura y miedos de fina arena.

HOMBRES: Pasan, si quieren pasar, y ocultan en la cabeza una vaga astronomía de pistolas inconcretas.

MUJERES: ¡Oh ciudad de los gitanos!

En las esquinas, banderas. La luna y la calabaza con las guindas se conserva.

HOMBRE: ¡Oh ciudad de los gitanos! Ciudad de dolor y almizcle, con las torres de canela.

FEDERICO: Cuando llegaba la noche,  
noche que noche nochera, los gitanos en sus fraguas

forjaban soles y flechas.

MUJER: Un caballo malherido llamaba a todas las puertas.

Gallos de vidrio cantaban por Jerez de la Frontera.

TODOS: El viento, vuelve desnudo la esquina de la sorpresa,  
en la noche platinoche, noche, que noche nochera.

MUJERES: La Virgen y San José perdieron sus castañuelas,  
y buscan a los gitanos para ver si las encuentran.

HOMBRES: La Virgen viene vestida con un traje de alcaldesa,  
de papel de chocolate con los collares de almendras.

FEDERICO: San José mueve los brazos bajo una capa de seda.

Detrás va Pedro Domecq con tres sultanes de Persia.

La media luna soñaba un éxtasis de cigüeña.

HOMBRE: Estandartes y faroles invaden las azoteas.

MUJER: Por los espejos sollozan bailarinas sin caderas.

HOMBRE Y MUJER: Agua y sombra, sombra y agua  
por Jerez de la Frontera.

TODOS: Oh ciudad de los gitanos! En las esquinas, banderas.

FEDERICO: Apaga tus verdes luces que viene la benemérita

HOMBRE: ¡Oh ciudad de los gitanos!

MUJER: ¿Quién te vio y no te recuerda?

FEDERICO: Dejadla lejos del mar, sin peines para sus crenchas.

MUJERES: Avanzan de dos en fondo a la ciudad de la fiesta.

Un rumor de siemprevivas invade las cartucheras.

HOMBRES: Avanzan de dos en fondo. Doble nocturno de tela.

El cielo se les antoja una vitrina de espuelas.

TODOS: La ciudad, libre de miedo, multiplicaba sus puertas.

Cuarenta guardias civiles entraron a saco por ellas.

HOMBRE: Los relojes se pararon, y el coñac de las botellas se disfrazó de noviembre para no infundir sospechas.

FEDERICO: Un vuelo de gritos largos se levantó en las veletas.

Los sables cortan las brisas que los cascos atropellan.

MUJER: Por las calles de penumbra huyen las gitanas viejas con los caballos dormidos y las orzas de moneda.

HOMBRES: Por las calles empinadas suben las capas siniestras, dejando detrás fugaces remolinos de tijeras.

HOMBRE: En el portal de Belén los gitanos se congregan.

San José, lleno de heridas, amortaja a una doncella.

Tercos fusiles agudos por toda la noche suenan.

MUJER: La Virgen cura a los niños con salivilla de estrella. Pero la guardia civil avanza sembrando hogueras, donde joven y desnuda la imaginación se quema.

HOMBRE: Rosa la de los Camborios gime sentada en su puerta con sus dos pechos cortados puestos en una bandeja.

HOMBRE: Y otras muchachas corrían perseguidas por sus trenzas;  
en un aire donde estallan rosas de pólvora negra.

MUJER: Cuando todos los tejados eran surcos en la tierra,  
el alba meció sus hombros en largo perfil de piedra.

AMIGO: ¡Oh ciudad de los gitanos! La guardia civil se aleja  
por un túnel de silencio mientras las llamas te cercan.

TODOS: ¡Oh ciudad de los gitanos! ¿Quién te vio y no te recuerda?  
Que te busquen en mi frente. Juego de luna y arena.

*Mientras va diciendo el verso anterior Federico camina hacia el centro. Dos hombres, bruscamente, lo toman de los hombros y lo llevan a colocarse frente a la tela negra.*

HOMBRE 1: Morirás por comunista.

HOMBRE 2: No, morirá por marica.

*Los dos hombres lo dejan solo. Federico abre los brazos como un crucificado.*

FEDERICO: O soy español integral y me sería imposible vivir fuera de mis límites geográficos; pero odio al que es español por ser español nada más, yo soy hermano de todos y execro al hombre que se sacrifica por una idea nacionalista, abstracta, por el sólo hecho de que ama a su patria con una venda en los ojos.. Canto a España y la siento hasta la médula, pero antes que esto soy hombre del mundo y hermano de todos.



*Los hombres y mujeres se colocan en la misma posición de la primera escena. La escena del fusilamiento de Federico. Lloran.*

*HOMBRES: (Disparando los supuestos fusiles) ¡FUEGO!*

*Federico se lleva la mano al pecho. Baja la cabeza. Cierra los ojos.*

MUJERES: Que todos sepan que no he muerto;  
que hay un establo de oro en mis labios;  
que soy el pequeño amigo del viento Oeste;  
que soy la sombra inmensa de mis lágrimas.

*Los hombres y mujeres se abrazan por el dolor. Gimen. Federico lentamente va cayendo al piso. Luz cenital sobre el cadáver.*

HOMBRES: ¡Fuego! ¡Fuego en Granada! ¡Fuego que ni vientos o agua pueden apagar!

MUJER: ¡Fuego en Granada, fuego en España, fuego en el mundo entero!

HOMBRE: Fuego con llamas de poesía. Poesía envuelta en llamas.

AMIGO: *(Abrazándolo)* Mataron a Federico García Lorca. Murió él pero nació nuestro poeta y a éste no hay quien lo mate.

*FIN*

ENERO 2010

TEXTOS DE GARCÍA LORCA INCLUIDOS:

GRANADA DIMINUTA

CUATRO BALADAS AMARILLAS

REMANSO, CANCION FINAL

DESEO

EL MACHO CABRIO

LOS ENCUENTROS DE UN CARACOL AVENTURERO

SI MIS MANOS PUDIERAN DESHOJAR

EL MALEFICIO DE LA MARIPOSA

MADRIGAL DE VERANO

CONFERENCIA SOBRE EL TEATRO

DOÑA ROSITA LA SOLTERA O EL LENGUAJE DE LAS FLORES

POEMAS DE CANTE JONDO

ROMANCE DE LA GUARDIA CIVIL

CANCION DE LOS PELEGRINITOS. (SE ENCUENTRA EN CDs Y  
EN INTERNET)

CANCION: LOS CUATRO MULEROS

RESUMEN: Diversas etapas y pensamientos de Federico García Lorca.

Seis actores masculinos y cinco femeninos.